

Tiruvannamalai - India

Me encontré con Mario Mantese en el invierno de 1997 en la montaña sagrada Arunchala en Tiruvannamalai en el sud de India. Uno de mis amigos me anunció su llegada pero yo no presté mucha atención. No le conocía y no estaba interesado con contactos ya que yo estaba allí para meditar y permanecer en silencio. Por amabilidad acepté tomar una tasa de té con él para luego volver a mi retiro. Esa tasa de té se transformó luego en ¡litros de té hindú! Diez largos días mantuve una reveladora conversación con Mario. La irritación inicial de ser molestado en mi retiro de silencio se transformó en un sentimiento de fascinación, de profundo respeto por este hombre y por lo que decía. Una tarde mantuve con él la siguiente conversación, que se detalla más abajo. Se trataba de una entrevista para una revista budista de Dinamarca.

En los años setenta, Mario Mantese era un célebre músico en América y en Europa. En el año 1978 su vida cambió drásticamente. Después de una noche de gala en Londres, fue agredido por un desconocido, quien le clavó un cuchillo en el corazón, hiriéndolo gravemente. En tono de broma Mario piensa que el agresor debió de ser su gurú, pues debido a la grave herida de su corazón físico, despertó su corazón cósmico. Tuvo que ser operado dos veces a corazón abierto y después de la segunda operación, sufrió un ictus o infarto cerebral que dejó su cuerpo completamente paralizado. Mario cayó en un coma que duró cinco semanas. Nos cuenta que él abandonó durante ese tiempo su cuerpo y realizó un largo y grandioso viaje por el más allá que lo transformó completamente.

Cuando despertó del coma estaba ciego, mudo y completamente paralizado. Nos dice que de lo primero que se dio cuenta es de que él como ser humano no es el cuerpo y de que nunca lo había sido. Y comprendió quien era él realmente. Desaparecieron todas las dudas espirituales. Gracias a la Misericordia, al Poder y a la Claridad pudo Mario recuperarse lentamente. Hoy ya puede ver, caminar y hablar. Entre tanto ha escrito cinco libros y desde hace quince años trabaja como Maestro espiritual. Mucha gente es tocada profundamente por su claridad y por la extraordinaria Luz que él irradia y han extraído para sus vidas conclusiones trascendentes sobre lo que él denomina «la aventura de la normalidad»

Pregunta: Tú trabajas como Maestro espiritual ¿qué enseñas como tal?

Respuesta: La extirpación de ilusiones, conceptos y malentendidos. También forma parte de mi trabajo el traer Luz a la oscuridad de este mundo complicado en el cual vivimos, y para los seres humanos, regalar amor, calor interior.

P: ¿Qué método utilizas para ello?

R: ¡ Ninguno! Todos los métodos están destinados a fracasar.

P: ¿Cómo es eso?

R: ¡Mira a tu alrededor! Todos los innumerables métodos y técnicas espirituales recomendadas, todas son ilusorias y pasajeras, porque el que practica sigue unido a la ilusión de que él es un ser libre que se propone un objetivo y lo puede alcanzar. Pero, el agente, el que actúa y el acto que realiza son igualmente ilusorios, son «No-Realidad».

P: ¿Qué quieres decir con «Realidad»?

R: La «Realidad» no es ni un objeto ni un sujeto. La Realidad será conocida sólo cuando todo lo irreal desaparezca. La Realidad es muy simple. Todo lo demás es muy complicado y confuso.

P: Para ti ¿cuales serían los rasgos distintivos de la iluminación?

R: ¡Qué! No sabía que existían rasgos distintivos de la iluminación. Yo me pregunto quien ha inventado y ha visto esos rasgos. ¿La Realidad, o alguien diferente? Cualquier clase de búsqueda en pos de la iluminación es una búsqueda que conduce fuera, o que aleja de la simplicidad de la Realidad. La Realidad no es un objeto. La iluminación es un anhelo, algo que el hombre cree puede poseer o que debería cumplir. No me ocupo de la iluminación. Simplicidad y normalidad son otros nombres para el estar contento y en tranquilidad, en realidad nuestro estado fundamental, esto me basta. ¿Quizá sea este el estado iluminado?

Se dice «iluminación» presuponiendo que hay «alguien» que se iluminó, pero un «yo» no se ilumina, por ello no se debería perseguir con ejercicios y meditaciones una condición ficticia, que nos aleje de la «Normalidad».

P: ¿A qué te refieres con el término «Normalidad»?

R: La «Normalidad» solo puede ser reconocida y vivida, cuando todo lo anormal, todos los malentendidos y el desamor, que se han injertado en nuestras vidas, desaparezcan.

P: Si no hay ningún método para alcanzar la normalidad, entonces ¿qué se puede hacer?

R: Darse cuenta claramente de lo irreal en nuestras vidas. «Darse cuenta» no es un método, es un penetrar y un directo e inmediato «ver intuitivo». Es como si en una habitación a oscuras se encendiese una vela. Nadie sabe adonde fue la oscuridad. La Luz tiene un enorme impacto sobre la oscuridad. El «ver intuitivo» tiene una gran repercusión sobre la ignorancia y los malentendidos.

P: Ese «darse cuenta» ¿no es un darse cuenta intelectual?

R: No. Esta forma de observación ve que el intelecto, la mente, la totalidad del organismo psicosomático no es otra cosa que una manifestación en la conciencia, un fenómeno pasajero. Ese claro «darse cuenta» muestra cada forma como vacía, sin sustancia.

P: Entonces ¿esa forma de ver de alguna manera es algo que de pronto brota o aparece en ti?

R: Pero como puede ser ese «darse cuenta» algo que de pronto brota en ti... ? «Ver» es tu realidad interna. «Ver» está más allá de lo visto.

P: Ese «ver» ¿es comparable con «encender una luz en una habitación a oscuras»?

R: Sí, pero «ver» es libre del hacer, y del llegar a ser, del desarrollo y de implicaciones. El «ver» es libre del tiempo, del espacio y del movimiento. «Ver» no significa darse cuenta de «algo», porque ese «algo» es una manifestación fenoménica y por lo tanto no es real. Ese «algo» no tiene nada que hacer con subjetividad ni con interpretación, ni con dualidad. ¡Darse cuenta no es dual!

P: ¿Qué quieres decir con que ese «algo» no es real?

R: Que ese «algo» que parece ser real, es vacío como una Fata Morgana en el desierto. Cuando nosotros la vemos estamos convencidos de que es real, sin embargo a medida que nos acercamos, vemos con mayor claridad que la imagen percibida es vacía, un espejismo, una alucinación. Y por último en realidad no hay ninguna imagen. Estas alegorías nos ayudan a ver y comprender mejor.

P: Cuando tú dices, las cosas son vacías, ¿no es esto tu comprensión intelectual?

R: De ninguna manera. Lo que procuro explicarte es lo siguiente: algo, que he observado y considerado en mi vida diaria durante años como real, es visto, reconocido como un concepto falso, como un malentendido, como no existente. En ese instante se disuelve completamente lo «No-Real». Una aclaración, una purificación ha tenido lugar. Cuando esto sucede tú te preguntas: ¿adónde ha ido lo «No-Real»? Te das cuenta que ésta es una pregunta absurda. Es como si se hubiese encendido la luz y después se buscara la oscuridad. El «ver» no tiene nada que hacer con la comprensión intelectual.

P: ¿Este «darse cuenta» es comparable con la condición o estado de lo Absoluto?

R: ¿Qué quieres decir con «estado o condición»?

P: Bueno es mi concepto de como yo me imagino el Ser de Buddha.

R: Tal como tú ya lo dices: es tu concepto. No te preocupes o pienses en lo Absoluto o en la condición, y en lo que será y no será. Es la ignorancia la que se hace esas preguntas. Encuentra lo que realmente eres, y luego llámame. Déjame saber si has encontrado algo como lo absoluto o la condición.

P: Entonces, ¿tú dices que la iluminación no existe y que es tan sólo un concepto del que busca?

R: Nunca he dicho que la iluminación no existe. Yo he dicho que no te preocupes por la iluminación. Que encuentres quien eres tú, todo lo demás no es necesario. Yo me pregunto ¿cómo existe la iluminación, para quién, y dónde? ¿Y quién sostiene: «Yo soy un iluminado»? Seamos simplemente normales, con esto es suficiente. Si alguien ilumina, ¿quién es? ¿Se preocupa «él» de esos asuntos?

P: ¿No es una paradoja que tú, que te comportas como un Maestro, lo que por un lado presupone dualidad, o sea, uno que sabe, y uno que no sabe, y por otra parte, admitas que la dualidad no tiene realidad?

R: Si, soy un Maestro espiritual y soy consciente de que tan pronto como abro mi boca y hablo estoy en la dualidad y hasta cierto grado genero ilusión. Pero también soy consciente que tan pronto como abro mi boca y hablo, la Claridad y el Poder que vibran en esas palabras evaporizan la Ilusión. Como lo acabo de aclarar: Mario Mantese como persona es irrelevante, pero lo que él dice es muy importante porque engendra aclaración, y ésta es como la Luz que irradia en la oscuridad. La Verdad definitiva no se puede resumir en palabras. Es inconcebible e impronunciable.

P: Mucha gente practica múltiples formas de espiritualidad, ¿eso no es útil?

R: Naturalmente es útil. Sirve a la gente, ver desde afuera hacia adentro. Esto es muy importante al principio. Pero muchas personas permanecen veinte años o más en los comienzos. Evidentemente no se han dado cuenta de que tanto el que practica como lo que practica son ilusorios, no reales. Por lo tanto una practica espiritual es importante, pero habría que ir en todo caso más profundo. Naturalmente ese «ir más profundo», ese «poder hacerlo» nos tiene que decir algo, ser afín a nosotros, nos tiene que llegar o gustar. Porque precisamente esas prácticas y métodos innecesarios y las múltiples prometedoras ideas de alcanzar algo con las propias fuerzas y poder realizar algo grande, exteriormente es muy atractivo y emocionante para el ego. ¡Muchos caen en esta trampa del ego! En cambio, lo que yo ofrezco es poco atractivo. Nada que hacer. Nada que alcanzar. Nada que practicar. La falta de claridad propia, la hipocresía de uno mismo y el estar enamorado de sí mismo, realmente

quedarse sin nada, sin adorno alguno, descubrir la sobriedad y desenmascararse, es para muchos horrible, ¿no es cierto? Prefieren practicar y meditar.

P: ¿No es necesario una purificación interior, para alcanzar ese «darse cuenta»?

R: Llegar a ser o alcanzar es falso. Tú nunca llegarás a ser o alcanzarás porque ya eres lo que piensas llegar a ser. Con la idea «llegar a ser» te pones tu propia trampa. Ser consciente de esto es ya una enorme purificación. Ese «ver» es lo que yo llamo meditación.

P: ¿Qué pasa con la experiencia del Samadhi? Muchos Maestros de diferentes tradiciones parecen haber vivido antes de su iluminación esta condición.

R: Yo no sé nada sobre Samadhi. Pero he escuchado que cuando la gente persevera en esta condición de profundo ensimismamiento, el sentimiento asociado se denomina Samadhi. Yo solamente me pregunto, si el que medita, el que tiene la experiencia del Samadhi, son dos seres diferentes o sólo el mismo. Meditación implica siempre dualidad. En vez de meditar durante horas, me preguntaría: ¿quién es el que quiere meditar? ¿Y por qué desea meditar? ¿Cuál es el objetivo, la meditación, y el resultado detrás de todo esto? Si el Samadhi es una condición, que alcanzo a través del ensimismamiento, y que desaparece en el momento en que salgo de ese ensimismamiento, entonces no puede ser muy valioso. No más que cualquier otra forma pasajera de satisfacción sensorial. Por ello no me interesa este tipo de prácticas. Hacerse esta clase de preguntas es para mi meditación. Esto significa investigar en la profundidad del ser y liberarse de toda actividad y no actividad.

P: Muchos Maestros parecen haber vivido una experiencia cercana a la muerte antes de haberse conocido a sí mismos.

R: Yo no sé nada sobre muchos Maestros. Yo sólo hablo de mi propia experiencia. Sí, he hecho una experiencia cercana a la muerte. La comprensión que obtuve es que nadie ha muerto ni ha nacido jamás, y que la vida y la muerte son una ilusión, un concepto y un malentendido de uno mismo. La existencia no tiene ni principio ni fin. La humanidad vive a través de sus conceptos mentales en los que están atrapados. Esta es la Gran Ilusión.

P: Entonces, ¿la muerte existe tan sólo para el cuerpo?

R: El cuerpo es un fenómeno pasajero en la conciencia, un concepto.

P: ¿Existe en ese observar en la Luz un libre albedrío?

R: ¡Yo no he dicho que algo esté en la Luz! Si algo estuviese en la Luz, habría sombras, dualidad. No obstante la Luz no tiene nada que ver con las sombras. Ambas no pueden coexistir. Lo mismo sucede con el libre albedrío. El libre albedrío, es al igual que la sombra, una manifestación fenoménica, en este sentido una ilusión.

P: ¿No existe el libre albedrío?

R: A quien le parezca que éste es importante, éste lo puede tener.

P: ¿Qué quieres decir con esto?

R: La voluntad es otro nombre para el concepto de ego. El que está despierto lo ha trascendido por completo y lo ha desenmascarado. La ausencia de voluntad no significa inactividad en el mundo de las apariencias, sino que las acciones influidas por la voluntad —tanto positivas como negativas— no existen.

P: Cuando no se ha comprendido que en realidad en el más allá existen conceptos, ¿que pasa en el momento de la muerte con uno? ¿Se vivirá por ejemplo una reencarnación?

R: Naturalmente la reencarnación es parte del concepto de los que no ven con claridad y de los que no se han liberado de la falta de claridad, de la confusión. En este nivel de la confusión subjetiva la reencarnación es inevitable. Con lo que será claro que lo que renacerá, es sólo la propia ignorancia subjetiva, la propia oscuridad. La vida después de la muerte, es decir, la condición anterior al renacimiento, es el exacto reflejo de la condición interna del ser humano. ¡Él se vive siempre a sí mismo!

Hay que tener claro que con la ignorancia, la oscuridad del espíritu está conectada y atada a poderosas fuerzas. El ser humano que muere está prisionero en sus propios conceptos. El seguirá viviendo en el más allá en sus propias ideas e imaginaciones, porque vive exactamente lo que él es. Lo que tú siembras eso es lo que cosechas. Se puede comparar al más allá con un espejo, una esfera en la que los límites interiores y el propio cautiverio del espíritu humano se manifiestan en diferentes estados y áreas, y estos se expresan y reflejan con mucha vivacidad y de manera muy plástica. Lo que se vive en ese plano siempre tiene lugar en el aquí y el ahora. A partir de la suma de todo aquello que se ha grabado de las experiencias y los recuerdos, se da forma a la vida propia, es la determinante fuerza del destino, la condición previa para lo que se vivirá en el futuro, ya sea en este mundo o en el más allá. En esos dos niveles o planos de la confusión ¡no se puede hablar de verdadera libertad!

P: ¿Esta comprensión te la ha proporcionado tú experiencia cercana a la muerte?

R: Mi experiencia fue extraordinariamente intensa, me parecía que habían pasado miles de años. Puedo decir que he deambulado por cielos e infiernos y que me he encontrado con seres celestiales. Un año después, cuando ya no estaba ciego, un amigo me dio a leer «El libro tibetano de los muertos» y pude comprobar muy sorprendido, que todo estaba allí puesto por escrito tal cual yo lo había vivido. Recién mucho después descubrí las falsas esferas de esta orilla y del más allá. Yo comprendí que ambos estados no son otra cosa que experiencias subjetivas dentro de la propia conciencia, ¡reflejos de la ignorancia!

P: ¿Tienes todavía visiones?

R. Naturalmente. Te veo a ti. Tú no eres otra cosa que una visión.

P: ¿Y tu día a día?

R: ¿Qué quieres decir con «tu día a día»?

P: Bueno la existencia normal en el mundo, tal como tú lo dices. ¿Cómo se desarrolla para ti?

R: Tengo que admitir que no tengo ni la más mínima idea de la vida cotidiana, del día a día en este mundo. Porque para mí, en ese sentido, no existen ninguno de los dos. Yo solo sé que existo de verdad, libre del mundo de aquí, libre del mundo del más allá, liberado y despreocupado. Eso es todo. ¿Quizá esta sea la normalidad?;Quién sabe!